

En la versión completa de la homilía en inglés de hoy, hablo de una película de béisbol estadounidense llamada "The Natural" que tiene un final muy inspirador. El héroe conectó un jonrón (home run) para ganar el juego y su equipo, que estaba en último lugar, ganó el campeonato de liga. La película se basó en un libro del autor estadounidense Bernard Malamud. El libro no termina como lo hace la película. En el libro, el héroe no gana. El fracasó por circunstancias del juego y también por una serie de decisiones que tomó en su pasado. El autor utilizó el béisbol como metáfora de la vida y durante mucho tiempo eso es lo que sucede: los héroes fracasan y la gente buena no gana.

Eso es depresivo. ¿Qué tiene que ver con algo en nuestra liturgia hoy? Está conectado con el evangelio de dos maneras. ¿Qué podrían haber sentido los discípulos detrás de aquellas puertas cerradas antes de que Jesús apareciera? Probablemente estaban muy confundidos. Vieron a su héroe "fracasar" cuando Jesús murió en la cruz. Todas sus esperanzas y sueños se han hecho añicos; Lea el relato de Lucas sobre el camino a Emaús para ver esto. Pero ahora saben que la tumba está vacía, aunque no están muy seguros de lo que eso significa. María Magdalena podría haberles dicho que había visto a Jesús en el jardín... pero ¿podría haber sido simplemente su imaginación la que la engañó? Entonces, de repente, Jesús está con ellos. No fracasó: la cruz no es signo de fracaso sino de victoria. A través de su muerte, Jesús conquistó la muerte y resucitó victorioso y ahora ha regresado para demostrar que está vivo. El evangelio de Lucas nos dice que los discípulos pensaron que era un fantasma; Jesús pidió comida para mostrar que estaba verdaderamente vivo y presente con ellos, así como está verdaderamente presente y vivo con nosotros hoy en la Eucaristía.

Jesús es el héroe que no fracasó y nunca fracasó. Hizo algo en el evangelio para los héroes que a menudo fracasan. Recuerde: Dios nos puso a cada uno de nosotros aquí en este tiempo y lugar con un propósito. Nos creó porque ama, pero también tiene un papel que cada uno de nosotros desempeñamos en su historia, la historia más grande de todos los tiempos. Él nos creó y nos llamó buenos. Él nos creó para ser héroes. A veces los buenos no ganan; A veces los héroes fracasan. A veces esto sucede debido a circunstancias externas que escapan a nuestro control. Otras veces fracasamos por las decisiones que hemos tomado. ¿Qué hizo Jesús por todos sus héroes caídos? Cuando se apareció a los discípulos, les dijo: "Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les

quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Ésta es la institución del sacramento de la reconciliación. La Biblia nos muestra cómo una y otra vez Dios desea mostrar su misericordia a su pueblo testarudo. Pero siempre es Dios quien perdona los pecados. Ahora, sin embargo, Jesús está entregando su autoridad para perdonar pecados a sus apóstoles. Serán los ministros a través de los cuales trabajará para demostrar concretamente su amor y misericordia.

Cuando pecamos, nos convertimos en héroes caídos. Pero Dios no quiere que sigamos caídos. Él quiere levantarnos de nuevo y perdonarnos y quiere que SEPAMOS, al escuchar esas palabras "te absuelvo", que hemos sido levantados y perdonados. Todavía habrá un desastre que limpiar después, pero Jesús también nos ayudará con eso.

Cualquiera que sea la forma en que hayamos fallado y caído, Jesús quiere perdonarnos, sanarnos y amarnos. Que él nos ayude a convertirnos en los héroes para los que él nos creó.

In the full version of today's English homily, I talk about an American baseball movie called "The Natural" that has a very inspiring ending. The hero hit a home run to win the game and his last-place team won the league championship. The film was based on a book by American author Bernard Malamud. The book doesn't end like the movie does. In the book, the hero doesn't win. He failed due to game circumstances and also due to a series of decisions he made in his past. The author used baseball as a metaphor for life and for a long time that's what happens: heroes fail and good people don't win.

That's depressing. What does it have to do with anything in our liturgy today? It is connected to the gospel in two ways. What might the disciples have felt behind those closed doors before Jesus appeared? They were probably very confused. They saw their hero "fail" when Jesus died on the cross. All his hopes and dreams have been shattered; Read Luke's account of the road to Emmaus to see this. But now they know that the tomb is empty, although they are not quite sure what that means. Mary Magdalene could have told them that she had seen Jesus in the garden... but could it have simply been her imagination that deceived her? Then, suddenly, Jesus is with them. He did not fail: the cross is not a sign of failure but of victory. Through his death, Jesus conquered death and rose victorious and has now returned to prove that he is alive. Luke's gospel tells us that the disciples thought he was a ghost; Jesus asked for food to show that

he was truly alive and present with them, just as he is truly present and alive with us today in the Eucharist.

Jesus is the hero who did not fail and never failed. He did something in the gospel for heroes who often fail. Remember: God put each of us here in this time and place for a purpose. He created us because he loves, but he also has a role that each of us plays in his story, the greatest story of all time. He created us and called us good. He created us to be heroes. Sometimes the good guys don't win; Sometimes heroes fail. Sometimes this happens due to external circumstances beyond our control. Other times we fail because of the decisions we have made. What did Jesus do for all his fallen heroes? When he appeared to the disciples, he said to them: "As the Father has sent me, so I send you." After saying this, he breathed on them and said to them: "Receive the Holy Spirit. Those whose sins are forgiven will be forgiven; and those who are not forgiven will remain unforgiven."

This is the institution of the sacrament of reconciliation. The Bible shows us how time and time again God desires to show his mercy to his stubborn people. But it is always God who forgives sins. Now, however, Jesus is handing over his authority to forgive sins to his apostles. They will be the ministers through whom he will work to concretely demonstrate his love and mercy.

When we sin, we become fallen heroes. But God does not want us to continue fallen. He wants to lift us up again and forgive us and he wants us to KNOW, as we hear those words "I absolve you," that we have been lifted up and forgiven. There will still be a mess to clean up afterwards, but Jesus will help us with that too.

Whatever way we have failed and fallen, Jesus wants to forgive us, heal us, and love us. May he help us become the heroes he created us to be.